

---

# CASTRO DE LA MESA DE MIRANDA



---

ÁVILA (CASTILLA Y LEÓN)

ADERAVI



# CASTRO DE LA MESA DE MIRANDA



Vista de piedras hincadas entre el tercero y segundo recinto.

La Mesa de Miranda fue un castro de la segunda Edad del Hierro cuyo origen probablemente debió estar en torno al 500 a.C. permaneciendo habitado hasta el siglo II-I a.C., cuando se hace efectiva la conquista romana de la Meseta.

Declarado Bien de Interés Cultural con categoría de Zona Arqueológica.

**DESCUBRIMIENTO.** El castro fue descubierto para la ciencia en el año 1930 por A. Molinero. Era conocido como Los Castillos, originado este nombre por las acumulaciones de piedras de los derrumbes de la muralla.

Las diferentes excavaciones que se llevaron a cabo, se centraron en la necrópolis y en parte de las murallas. El

castro de La Mesa de Miranda consta del espacio urbano, dividido en tres recintos y una necrópolis.

Posteriormente, ya iniciado el siglo XXI, se han llevado a cabo investigaciones puntuales y trabajos de puesta en valor.

## SITUACIÓN

Su situación fue cuidadosamente elegida. Se buscó la horquilla fluvial que forman la confluencia de los cauces de dos cursos de agua con valle pronunciado, el arroyo Matapeces y el arroyo Rihondo, ambos actualmente de poca entidad, pero que a lo largo de su historia han excavado, sobre todo el primero, un profundo valle. La meseta sobreelevada que quedaba entre ellos constituyó, así un lugar perfectamente adecuado a las necesidades defensivas, de forma que la topografía abrupta en el acceso a buena parte del lugar, constituyera un elemento defensivo y un ahorro en el arduo trabajo de fortificar una extensión tan considerable.



En la zona se reconocen los restos de una de las grandes ciudades de las gentes vetonas.

## RECINTOS Y NECRÓPOLIS.

El elemento que más llama la atención es una amplia muralla que engloba tres recintos defensivos con cerca de 3 Km. de longitud. En el exterior del recinto se localizó una necrópolis. En cuanto a los tres recintos, cumplen una misión claramente defensiva, protegiendo unas treinta hectáreas. Los restos de murallas derruidas en algunas zonas superan los 5 metros de altura y similar anchura,

lo que nos hace pensar en su enorme tamaño; además poseían foso y un elemento peculiar en los lugares de mayor vulnerabilidad que son las piedras hincadas. El total del conjunto supone 29,1 Has.

A la drcha. detalle Reconstrucción del castro s.III y II a.C (M.Sobrino).



## CÓMO LLEGAR AL CASTRO DE LA MESA DE MIRANDA

Si se parte desde Ávila se coge la N-501, dirección Salamanca. Una vez que se pasa el mirador de los Cuatro Postes, seguir la carretera provincial AV-110 durante 22 kilómetros.

Cuando llegamos a Chamartín hemos de coger el camino que parte de una pequeña plaza en la que se encuentra la escultura zoomorfa (S.IV-S.II a.C), una señal nos indica el castro. Pasaremos por delante del Aula arqueológica del Castro de la Mesa de Miranda.

Seguimos las indicaciones que nos llevan al cementerio, ubicado en la parte baja del pueblo, desde allí hay dos opciones, ir con vehículo o caminando (recorrido aproximado de 3 kilómetros).



Desde donde se encuentra la escultura hasta el castro, se pueden seguir las señales que indican el recorrido.



Fuente: Fabián García, J. Francisco. Guía de la Ruta de los castros vettones de Ávila y su entorno.

Primer recinto: es el más antiguo, se encuentra al norte del yacimiento. Tiene una superficie de 11,5 ha y la muralla se adapta por todos los lados a la morfología del terreno. Por el norte, este y oeste va al borde de una pendiente que alcanza en algunos puntos más de 100 m de desnivel y es casi vertical. Por el sur, la muralla aprovecha un resalte del terreno para realizarse. Se trata de un lienzo construido con piedras colocadas a espejo formando hileras. El ancho total es de 5 m, en el que hay muralla y ante muralla. La ante muralla era una especie de escalón externo a menor altura, que, unido al foso y al campo de piedras hincadas, componían los sistemas defensivos complementarios en zonas de especial importancia. Previsiblemente la muralla estuvo complementada en su parte más alta por una empalizada, reforzando así su carácter defensivo.

El lienzo sur tuvo dos puertas, flanqueadas por torres y acceso en pasillo estrecho para encajonar al enemigo y

abatirlo desde las torres. La oriental fue cegada para evitar defender un acceso más.

A la muralla de la zona sur se le suma un foso y un campo de piedras hincadas, ambos dentro del segundo recinto, que se le adosa al primero por esa parte. Tuvo una profundidad de 4-5 m. En la actualidad se encuentra colmatado por los derrumbes de la muralla. Delante de todo este frente sur hubo un campo de piedras hincadas que en la zona de las puer-



El flanco sur del primer recinto era el más expuesto al no contar con defensas naturales. Fue dotado del mayor número de elementos defensivos. A la propia muralla se le adosó una ante muralla, a la que seguía un foso. Las puertas de entrada estaban concebidas para obstaculizar el avance del enemigo desde el exterior.



tas era más profuso. Su misión era estorbar tanto a la caballería como a la infantería en su acoso a las defensas.

En La Mesa de Miranda los hubo también en la zona extramuros al segundo recinto, por el este y por el sur-oeste, aunque el más vistoso es el que queda delante de la puerta sur-oeste del primer recinto. En este primer recinto es donde se ubicarían la mayoría de las edificaciones domésticas del castro.



Donde el foso terminaba comenzaba el campo de piedras hincadas. Servían para obstaculizar al máximo el ataque con caballos, guerreros a pie y máquinas de guerra.

Segundo recinto: igualmente que el primero, también estuvo rodeado por murallas, que encerraban una superficie de 7,1 Has. Se cree que fue lugar de habitación, encerradero para el ganado, y lugar donde se desarrollaban diversas actividades: hornos, alfares, fundiciones, etc.

Tuvo al menos dos entradas, una de ellas defendida por una torre circular, buen mirador desde el que se contempla la entrada al tercer recinto y la necrópolis.



Las murallas del castro son muy potentes, sobre todo en los dos primeros recintos. La entrada al segundo recinto era defendida por una torre desde la que también se podía vigilar el tercer recinto. Una de sus singularidades era contar con una antemuralla que se le adosaba constituyendo una especie de escalón, para aislar a los atacantes y dificultar el acercamiento de máquinas de guerra.



Tercer recinto: Invade parte de la necrópolis, por lo que es de suponer que es posterior en el tiempo a los dos recintos anteriores. Ocupa una superficie de 10,5 Has y sirvió de complemento defensivo a los dos recintos anteriores. El acceso principal se realiza por el sur a través de una puerta con pasillo estrecho constituida por la muralla y un cuerpo de guardia, uniendo el tercer y el segundo recinto.

Se piensa que pudo ser añadido durante la conquista romana, o, ya conquistado el castro, durante las Guerras Civiles romanas, en las que los vettones tuvieron participación activa.

La necrópolis de La Osera: La denominación de "La Osera" es debido a la abundancia de huesecitos calcinados procedentes de las urnas en cuyo interior yacían, y que el arado fue destrozando. Famosa por su extensión (2230 sepulturas) y sus ajuares metálicos, con más de 5000 piezas recuperadas. Situada al sur del castro, delante de las murallas del segundo recinto. Con la construcción posterior del tercer recinto, en la última fase de ocupación del castro, una parte de la ne-

crópolis quedó dentro de él, por lo que pueden verse algunos túmulos inmediatos al lienzo sur. Alguno de ellos fue sepultado por la propia muralla, lo cual hizo que J. Cabré, en su restauración, lo dejara visto para explicar didácticamente el hecho y la posterioridad de la muralla respecto de esa zona de la necrópolis. Así es como puede verse y entenderse actualmente.

El conjunto de la necrópolis estaba dividido en seis zonas. Es previsible que se correspondieran con los linajes de los que estaba compuesta la sociedad vettona. En cada una de las zonas, una piedra hincada de cierto tamaño y bien visible, sobresalía vertical del suelo presidiendo el espacio. La disposición de tales piedras en la necrópolis coincide con la de las estrellas de la constelación de Orión, circunstancia que hace pensar en las creencias de los habitantes del castro y en la relación entre la muerte y el destino de los muertos.

A través de los ajuares se ha sabido la estructura social de los habitantes de La Mesa de Miranda. Se trataba de una sociedad muy jerarquizada, de tipo piramidal, en cuya cúspide se encontraba una especie de aristocracia militar. Ésta se hacía enterrar con diferente ajuar: espadas de diversos tipos, de antenas, falcatas y de la Tène; puñales, de la cultura de Las Cogotas, modelo Monte Bernorio y derivados; placas de cinturón, con nielados de plata, como lo anterior; calderos de bronce, diademas, pinzas, brazaletes, anillos, bocados de caballo, puntas de lanza, tijeras, etc.



Entre las tumbas excavadas había distintos tipos. La mayoría correspondía a una simple fosa excavada en el suelo en la que se depositaban las cenizas. En algunos casos se construyeron túmulos muy sencillos de piedra y tierra con forma cuadrada o circular para realizar la tumba o tumbas en su interior. Posiblemente se trataba de personajes con significado social.

# LAS ESTELAS Y LA CONSTELACIÓN DE ORIÓN

*Fuente: Rutas y Leyendas. Alfredo Orte Sánchez. // Castros y Verracos. Guía Arqueológica de la provincia de Ávila.*

Los profesores Isabel Baquedano y Carlos M. Escorza han desarrollado una interesante teoría según la cual la disposición de las estelas del camposanto responde a un proyecto unificado, que pretende reproducir la constelación de Orión en la tierra. Al igual que en civilizaciones lejanas como la del antiguo Egipto, los vetones identificaron una región del cielo con la morada de sus dioses, y el destino último de las almas de los muertos.

Al otro lado de un pequeño arroyo, emulando la disposición de la Vía Láctea, son perfectamente reconocibles las tres estelas del cinturón de Orión. Curiosamente esta constelación permanecía visible durante toda la noche coincidiendo con la fiesta de Samhain, que se celebraba el 1 de Noviembre. Según los relatos que nos han llegado en esa fecha se quebraba la frontera que separaba el mundo de los muertos del de los vivos, se abría la frontera al más allá. De aquí deriva el origen de nuestra tradicional fiesta de Todos los Santos. Sin duda, este era un espacio sagrado para los hombres de La Mesa de Miranda, y aún se han podido encontrar otras alineaciones entre varias estelas con equinoccios y solsticios. Todo estaba dispuesto para hacer de este un portal al inframundo.

Junto a las tumbas de incineración, durante las excavaciones se localizaron restos de dos cabezas humanas que formaban una línea recta con las estelas centrales del cementerio, en dirección norte-sur. La singularidad de ambos enterramientos se ha relacionado con un ritual céltico de sacrificio que se sirve de las cabezas cortadas para delimitar el espacio físico del cementerio.



Piedra hincada sobre estelas. La disposición conjunta de todas ellas, tenía un significado astral.

# AULA ARQUEOLÓGICA DE LA MESA DE MIRANDA



[www.chamartin.es](http://www.chamartin.es)



Ponerse en contacto para confirmar horario.



920 232 534 // 606 025 440



Ayuntamiento de Chamartín,  
05142, Chamartín (Ávila)



[chamartin@diputacionavila.es](mailto:chamartin@diputacionavila.es)

